

Lección 18: Lo que Produce la Naturaleza Caída

En los versículos del 19 al 23, Pablo nos describe en esta Carta el contraste que existe entre las obras de la carne, lo que produce la naturaleza caída y el fruto del Espíritu Santo.

“Y manifiestas son las obras de la carne...”, estas obras reflejan los deseos pecaminosos de la condición humana no salvada, no redimida; las que están en guerra espiritual contra los deseos del Espíritu.

Nuestro Señor Jesucristo nos dejó muy claro que el problema básico del hombre no radica en lo que está fuera de él, el medio ambiente que le rodea; sino en lo que tiene en su interior, Marcos 7:20-23.

Que nos quede claro que estas maldades se originan en el interior del hombre, no en Satanás ni en el mundo que le rodea. Solamente existen dos visiones posibles de la naturaleza humana; o es básicamente buena o es básicamente mala.

El humanismo dice que el hombre es bueno por naturaleza, sin embargo, Dios nos dice lo contrario, que el hombre es corrupto y depravado en todos los aspectos de su ser, Jeremías 17:9-10. De hecho es el hombre quien contamina el medio ambiente y no el ambiente al hombre.

Ningún beneficio externo puede mejorar el interior del hombre. La vivienda, el transporte, la educación, el empleo, los ingresos, los cuidados médicos, etc., por deseables que sean no tienen poder para contribuir en absoluto a resolver el problema real del hombre, que es el pecado en su interior.

Es de hacer notar que no toda persona manifiesta todos estos pecados, y tampoco los manifiesta al mismo grado. Las obras de la carne abarcan tres áreas generales: sexualidad, religión y relaciones humanas.

En el primer grupo están:

Adulterio: Infidelidad en el compromiso matrimonial.

Fornicación: Relaciones sexuales antes del casamiento. También abarca el homosexualismo, el bestialismo, la prostitución y la masturbación.

Inmundicia: Su significado literal es: sucio. Es cualquier impureza e inmundicia que impide a una persona acercarse a Dios. Maldad, sensualidad, exhibicionismo en el arreglo y vestimenta, Judas 23.

Lascivia: Se refiere a todos los excesos sexuales. Es la indulgencia sexual sin restricciones, sin vergüenza y sin consideración a lo que piensen los demás; y sin temor a ser afectados o infectados por su lascivia desenfrenada. El cristiano tiene un mandamiento de Dios en este aspecto, 1ª Tesalonicenses 4:1-5.

En el segundo grupo están:

La idolatría y las hechicerías: Estas se relacionan con la religión de fabricación humana. La religión humana es el enemigo implacable de la gracia divina y por lo tanto del evangelio.

La idolatría es el pecado de adorar imágenes de cualquier tipo, fabricado por el hombre.

La palabra hechicería fue traducida al español por la palabra griega: **FARMAKEIA** que hace referencia a farmacia y farmacéutico. Llegó a utilizarse más que todo para describir drogas que alteraban la mente y el estado de ánimo.

Muchas ceremonias religiosas antiguas, incluían prácticas ocultistas en las que utilizaban drogas para inducir a las personas a la supuesta comunicación con espíritus. Por eso la **FARMAKEIA** llegó a tener una vinculación muy cercana con la brujería y la magia.

Aristóteles y otros escritores griegos de la antigüedad emplearon la palabra **FARMAKEIA** como sinónimo de brujería, magia negra.

En el tercer grupo están: los pecados que tienen que ver con las relaciones humanas. Las enemistades: son fuertes sentimientos de odio. Pleitos: discordia, desacuerdos. Celos: desconfianza, sospecha. Iras: es el resultado, en ocasiones, de los celos; cólera. Contiendas: es la formación de grupos o partidos por el deseo de ganar seguidores.

Disensiones: divisiones causadas por la discusión. Herejías: sectas formadas por hombres de opiniones necias. Envidias: descontento del éxito o prosperidad de otros. Homicidios: la ilícita matanza entre las pandillas u otros grupos delictivos. Borracheras: la embriaguez causada por el exceso de bebidas alcohólicas, (Proverbios 31:4-5 y 23:29-35). Orgías: reuniones con exceso de alcohol, drogas, sexo, etc. Dice Gálatas 5:21 "...los que practican tales cosas no heredaran el reino de Dios".

El apóstol Pablo advierte que si hay en la iglesia alguien que practique esas cosas, aunque digan que son salvos, no lo son, 1ª Corintios 5:9-11